

DIARIO DE PALMA.

DOMINGO 3 DE JULIO DE 1853.

Crónica religiosa.

DE LA NECESIDAD DE LA REVELACION.

Hace algunos miles de años que el mundo se halla entregado al espíritu de disputa sobre las mas altas cuestiones que puedan interesar al destino humano, sin que hasta hoy hayan estado un paso sensible desde el punto en que las dejaron los que comenzaron á tratarlas. Encerradas en un principio en los santuarios, y envueltas en todo género de misterios, cuyo velo solo era dado descender en parte á los iniciados, se arrancaron en fin á este sagrado asilo, y se arrojaron en pasto á la voracidad del espíritu de curiosidad, viéndose tratadas con toda la superioridad del arte griego por sus mas grandes y sublimes maestros. Los romanos se honraron con hacerse sus discípulos, y la filosofía griega en su viaje al Lacio varió de trage, sin haberse enriquecido con ninguna nueva conquista, sobre las que habia adquirido en sus escursiones á las teogonías del Oriente, relativas á la unidad de la primera causa, á su providencia, á la inmortalidad y la responsabilidad del alma humana, y por consecuencia á una moral divina.

Apareció en esto sobre la tierra el Verbo, no como un hecho aislado, sino enlazado con la grande teogonía del pueblo de Abraham, como el anunciado por la sonora voz de los profetas, como el deseado de los justos, como la salud de las gentes. Pero el Hijo de María no adquiere la sabiduría, sino que la trae á los hombres; no necesita peregrinar para consultar los oráculos, sino que todavía niño, enseña á los doctores, y se encierra despues en el silencio de un oscuro y honrado taller, hasta que llega la hora decretada de anunciar la *feliz nueva*, á que de nuevo se prepara por un mas riguroso retiro, por la oración y por el ayuno.

Este hombre no habla como un filósofo, esto es, como un amante de la sabiduría, sino como la sabiduría, cuya plenitud posee; no enseña cosas curiosas, sino el reino de Dios y su justicia; no emplea otra seducción que el olor de santidad que embalsama la atmósfera en que se mueve, y el calor de la caridad que despiden todos sus prodigios, ni otras precauciones oratorias que el velo de la parábola con que cubre á veces sus doctrinas, para que no se vea espuesto al ludibrio de los orgullosos, y solo se abra á los pobres y á los sencillos. La primera observacion que de él hacen los judíos es: creste hombre no habla como nuestros doctores é intérpretes, sino como quien tiene autoridad. En efecto, era un legislador, y no un jurisconsulto, ni un filósofo.

Bajo este punto de vista, poco parece debia interesar su aparicion á la filosofía, la cual desdeña cuanto procede de lo alto, y no estima sino lo que está á la mano de la razon. Pero el hecho es tan inmenso, y de tal modo absorbe al mundo y se lo asimila, que la filosofía, invadida en ese recinto de las ideas en que acostumbra á

dominar sola, depuesto el ceño, tiende al cristianismo una mirada protectora: el cristianismo á su vez rehusa el apoyo de los sábios, y contento con sus doctores y con el brillo de purísima luz, que desde el firmamento católico arrojan á torrentes sobre la tierra estos astros encendidos, los Justinos, los Tertulianos, los Clementes, los Ciprianos, los Agustinos y los Gerónimos, continúa su magestuosa carrera, siendo lo que habia sido y lo que debe ser hasta la consumacion de los siglos, una pura religion, una nunca vana filosofía: los neo-platónicos de Alejandría se esfuerzan en vano por fundar un platonismo cristiano.

Y sin embargo, la Iglesia, que vemos á poco tiempo colocada al frente de la civilizacion europea, sobre todo desde la invasion de los bárbaros, en manera alguna es hostil á la ciencia pagana, cultivada con tanto esmero entre nosotros, por los Isidoros, los Ildefonsos y los Braulios. Ella sostiene, al través de la noche feudal, el escaso culto que se le sigue rindiendo en Occidente á la sombra del altar. Santo Tomas y San Buenaventura conocen profundamente á Aristóteles, y no tienen á ménos recurrir al arsenal de las letras griegas y latinas para proveerse de armas, ó aguzar las que manejan en defensa de la religion; pero de aquí á pactar en puntos principales con el racionalismo, que bajo de mil formas ha pugnado siempre por deslizarse en el seno de la religion para malear su origen divino, hay una distancia inmensa.

A su vez el escolasticismo, formulado y manejado con tanta felicidad por el ángel de las escuelas en defensa de la religion, iba rápidamente degenerando, aplicado á toda clase de conocimientos, en disputas de palabras y vanas sutilezas, en que no podia ménos de dar el espíritu humano, encerrado por aquel método filosófico en el círculo de hierro de la interpretacion de los maestros, y privado de los horizontes indefinidos que le abren la observacion y el estudio de otro maestro mas escelente que Aristóteles y que Platon, la naturaleza. Sus vicios radicales se reconocieron por las mas avanzadas inteligencias, y ya Luis Vives pudo hacer su crítica razonada.

Entre tanto el mundo se hallaba conmovido por los grandes sucesos del siglo XV, por la invencion de la imprenta, por la caída de Constantinopla y dispersion de sus sábios y de sus obras, por la conquista de Granada que venia en algun modo á balancear aquel nefasto acontecimiento, por el descubrimiento de un nuevo Mundo, y el paso del cabo de Buena Esperanza. Los espíritus estaban predispuestos á todo lo grande, á todo lo nuevo y maravilloso: el estudio de la antigüedad los preocupaba singularmente, y á esta nueva luz comenzaba á disputarse de todo, adquiriendo la crítica cada vez mayores pretensiones, y estendiéndose, bajo el nombre de reforma, á los abusos que se notaban en la Iglesia y en el Estado.

Un mal fraile agustino, creyendo vindicar su orden de una preferencia dada á otra rival pre-

dica contra la Bula, y sin pensarlo se encuentra lanzado en medio de ese gran movimiento de novedad y de reforma que agitaba ya el mundo de las ideas, y se vé forzado á precederlo y servirle de bandera: el indigno fraile y adocenado predicador, se contempla así transformado en ardiente tribuno de su siglo, en formidable heresiarca, que depuesta toda medida, contesta á la Iglesia católica sus títulos, niega al Papa su autoridad.

La disputa teológica desciende inmediatamente al terreno de los hechos sociales y políticos. La Iglesia pierde en Alemania sus privilegios y sus bienes, que pasan á enriquecer á príncipes y señores temporales, mil guerras y sacudimientos conmueven el imperio; unos Estados se levantan y engrandecen, otros se amenguan y perecen; las masas, roto una vez el freno, se sublevan, y agitadas por el peor de los fanatismos, dan el funesto ejemplo de una cruda guerra social; la revolucion cunde mas allá de las fronteras y de los mares, pone en combustion á Francia y cubre á Inglaterra de crímenes y de sangre, hasta que al cabo de mas de un siglo de trastornos, el tratado de Westphalia viene á consagrar las conquistas del protestantismo, y su derecho de ciudadanía en el nuevo derecho público europeo; á reconocer el estado protestante en Holanda, y su supremacía incipiente en Inglaterra; á consignar, en fin, la decadencia de Austria y España, que habian valerosamente luchado por el catolicismo, ofreciendo esta pequeña satisfaccion, de amor propio á Francia, cuyos reyes cristianísimos, hijos primogénitos de la Santa Sede, habian desplegado todo su genio y todos sus recursos, dirigidos precisamente por dos cardenales de la santa Iglesia romana, y combatiendo al lado de los protestantes para humillar á esa misma madre con una de sus pérdidas mas dolorosas, y para destrozarse la magnífica unidad católica con que Europa debia seguir pesando en los destinos del universo. ¡Y luego dirán espíritus superficiales, que el Estado puede secularizarse ó impunemente aislarse de aquel orden de ideas religiosas ó de otro género que le sirven de cimiento!

Por la ancha brecha abierta en el muro de la autoridad de la Iglesia que al propio tiempo defendia el orden social entero, se precipitan á su vez las opiniones filosóficas, ávidas de emancipacion. Descartes las acaudilla al asalto, y funda la ciencia nueva, que proclama Bacon, proponiendo como único método racional la observacion y la experimentacion, aplicado ya por insigne matemáticos al conocimiento y esplicacion de los fenómenos celestes, que devuelven y formulan Locke y Condillac, pretendiendo analizar el entendimiento humano, y dar razon del hombre por sola la sensacion.

La reaccion no podia ser mas pronunciada ni mas ciega ante el escolasticismo. Cierto, que los derechos del análisis estaban muy desatendidos, y que su rehabilitacion ha producido este movimiento que notamos en las ciencias natura-

les, y en el material bienestar que su progreso ha acumulado en la sociedad; pero pretender reducirlo todo á él, y someter á su grosero contacto las mas delicadas operaciones de nuestra mente, de manera que nuestros conocimientos se detengan allí donde la division no alcance, es querer dar al escalpelo la fuerza de penetrar los flúidos impalpables que circulan por el sistema nervioso, ó la virtud oculta de profundizar en el principio de la vida, cuando el inmediato efecto de su operacion es la muerte.

El resultado de esta ciencia materialista, que ha acabado por negar el espíritu del hombre, su libertad y á Dios, contentándose por toda evidencia con la de los sentidos, estaba todo entero comprendido, como en su bellota la encina, en el espíritu de partido, en la duda universal. Nada de mas audaz, ni de mas sofístico ha podido idearse; suponer que el entendimiento, uno por uno, puede ir desnudándose de todas sus ideas y de todos sus hábitos, hasta quedar reducido, ¿á qué? ¿Qué sería un entendimiento despues de tan universal despojo? Sería cuando mas una potencia sin acto, en donde todo dormiria, mientras una voz de fuera no acudiese á despertarla, como duerme en el pedernal la chispa, mientras el golpe del acero no viene á revelarla. Descartes se guarda muy bien de descender á tal abismo, de donde nunca por sus solos esfuerzos habria salido, y deteniéndose á mitad de camino, se queda, ¡ahí es nada! con el lenguaje sublime completamente en la razon, arteificio incomparable, sin el cual el don magnífico de la inteligencia habria sido completamente inútil al hombre. Desde esta extraña posicion, á su parecer inespugnable, descarga certeros golpes sobre la tradicion y el principio que la anima, la autoridad, tan necesaria á las especulaciones del entendimiento, como á la práctica sincera de la religion; y quedándose ó aparentando quedarse solo con la razon individual, se confia á ella para reconstruir el edificio intelectual.

Mas tarde en el mundo de los hechos sociales, que fielmente copia y reproduce siempre las oscilaciones y sacudimientos del mundo de las ideas, un sofista llegará sobre las mismas huellas, y lleno de audacia proclamará en política la duda universal; y guardando solo el instinto de la fuerza, y dando por ancho lecho á la sociedad el número, buscará en una atrevida é imposible hipótesis, en el salvaje, la unidad numérica de que hará resultar por grados el órden social y político, como otro sofista desde su hombre estático presumirá llegar al entendimiento humano.

Tales hipótesis no tienen contra sí mas pecado que el de ser quiméricas. ¿A qué este afán de colocarse siempre fuera de la realidad y en situaciones imposibles, para explicar el hombre y la sociedad? El salvaje de Rousseau no es mas verosímil que la estatua de Condillac: el salvaje no es el rudimento de la civilizacion, sino su marcada, visible degeneracion. La civilizacion que desciende del origen, que está envuelto en la noche de los tiempos, excepto para la religion cristiana y mosaica que nos dá de él esplicaciones, sorprendentes por su sencillez é ingenuidad primitivas, las únicas que la ciencia admite y que la historia tiende diariamente á comprobar. Las tribus pelágicas de Grecia, restos evidentes de una civilizacion primitiva, en su degeneracion, se hubieran ido consumiendo, si las emigraciones fenicias y egipcias no hubiesen vuelto á encender y avivar en su seno la ya casi estinguida llama de la civilizacion oriental: este fenómeno reproduce en todas las épocas históricas la renovacion. Las lenguas mismas, con su

metafísica sublime y su ingenioso arteificio, son inesplicables, si se les dá por punto de partida el grito inarticulado del salvaje, si no se vé en ellas el primero y mas fino instrumento de la razon, una dádiva de la misma soberana inteligencia, cual nos lo representa la religion, y los estudios lingüísticos tienden á acreditar.

Pero la filosofía materialista, toda radiante de análisis, no quiere reconocer otro instrumento científico que el escalpelo, y como este da por único elemento de la sociedad el hombre de los bosques; por único rudimento de la razon, la sensacion; por único punto de partida del lenguaje, el grito inarticulado, como en todo y por todo sustituye á la autoridad el individuo, al conjunto el polvo de las partes, y dá en el absurdo de explicar la vida con y por la muerte, de aquí la uniformidad de sus esfuerzos y la iuanidad de sus resultados en todo género de pesquisas; sin que por eso neguemos que deben mucho las ciencias de observacion al restablecimiento del método analítico, lo que en todo caso probará la oportunidad de su aplicacion especial, y otra verdad consoladora, á saber: que el espíritu humano gana siempre, aun comprometido en una falsa vía, primero el desengaño final del error; segundo algunas verdades importantes, si quiera sean secundarias, que siempre le salen al encuentro.

Escusado es repetir que la grande y encomiada revolucion francesa, tuvo por padres y por madre y por Dios, á esta filosofía sin entrañas: la hija no desdice de la madre.

El mundo estaba harto de materialismo, y suena en fin la hora de la reaccion espiritualista, primero en la religion de las ideas, allí en la culta Alemania; sucesivamente en el de los hechos sociales; no empero sin grandes choques y cataclismos, que hace tiempo mantienen abierto el abismo á los piés de la sociedad europea, y obstruida la vía de su legítimo progreso.

Pero ¡qué espiritualismo el alemán! ¡Edicion revisada y corregida del materialismo cartesiano! Porque, ¿qué hace la diversidad de los caminos, si todos conducen á una misma negacion fundamental? Uno y otro parte de la soberana competencia de la razon aislada y reducida á sí misma, con la particularidad de que el primero la emplea para cegarla con el polvo del análisis, y no permitirle mirar sino hácia abajo mientras que el último sistema la aplica como escala para asaltar el cielo: uno y otro rompen la cadena de oro de la tradicion, por donde el hombre está suspendido al firmamento, ligado al través de los siglos con el Criador.

Hacer al espíritu humano consustancial al espíritu divino, para darse el placer de leer en aquel los caracteres de este y la traza primordial de la creacion, será siempre un esfuerzo titanico, que probará la osadía del hombre, mas no su poder. Por otra parte no puede endiosarse el yo humano, sin perder por el mismo hecho su personalidad, y por consiguiente su libertad y responsabilidad; títulos mas modestos, sin duda de su divina genealogía, pero infinitamente mas apreciables por su incontestable legitimidad. El Dios, pues, que nos anunciais, no es el que adora la humanidad, enteramente distinto y separado de su obra; así como esa humanidad no se reconoce en el retrato que de ella le bosquejais; y filósofo por filósofo, damos á la misma nuestro voto en competencia con algunos pretendidos sabios, envueltos en la niebla de sus alambicadas teorías.

De todos modos la reaccion ha sido esta vez completa: el furor analítico que habia producido la revolucion, cede su puesto al furor sintético,

eco del panteísmo alemán, que á su vez engendra el socialismo. Ni la revolucion produjo la libertad, sino en su lugar la mas universal é inaudita tiranía, ni los planes de organizacion mas ó menos emparentados con el socialismo, han alcanzado su final objeto de mejorar la condicion de las masas, sino de agravar sus mas profundos males. Ambas doctrinas parten del error: ¿por qué privilegio singular tendrian la virtud de conducir al bien?

No; la razon sola, la razon abandonada á sus fuerzas y digámoslo así, dejada de la mano de Dios, no es el punto de partida de la ciencia, mucho menos de la Religion; así como el individuo, producto espontáneo de los bosques, no es el arranque de la sociedad, ni el maravilloso arteificio del lenguaje una variacion del grito inarticulado del salvaje; todas las investigaciones de la erudicion y de la crítica tienden á comprobar la imposibilidad histórica de semejante tesis, y á poner cada dia en mayor evidencia la verdad de la tesis católica, de la primitiva conversacion de Dios con el hombre; pero contra esa tesis racionalista se subleva hasta una imposibilidad metafísica: porque, ¿qué puede ser la razon, sin la idea hablada, sin el verbo que la fecunda? Si la idea le viniese de sí misma, decididamente la filosofía alemana diria bien, la razon sería Dios.

LUIS MANUEL DEL RIVERO.

(España.)

Si hemos deplorado las calamidades que Dios se ha servido enviar sobre las cuatro provincias del antiguo reino de Galicia; si diversas veces hemos escitado los caritativos sentimientos de los españoles en favor de aquellos desgraciados pueblos, consuélase nuestro espíritu y se alivia la pena de nuestro corazon al ver los rasgos de caridad que con este motivo se están presenciando. En el órden regular de las cosas en la marcha de los sucesos la Providencia, que á los débiles ojos de los mortales es muchas veces desconocida en su direccion, saca resultados felices en donde el hombre no parecia encontrar mas que catástrofes y desgracias. Las miserias de Galicia han demostrado que no se han estinguido los sentimientos generosos del pueblo español, que educado en la Religion y en la piedad voló siempre presuroso á consolar á los afligidos. Pocas naciones podrán envidiarle el número de establecimientos que tenia para acudir al socorro de las necesidades públicas. Fué siempre el dogma católico la base fundamental de la educacion, de la familia, del municipio, de la ciudad, del reino, de la legislacion española, y no podia por menos de producir en la patria de Pelayo los frutos abundantes, las instituciones benéficas, las virtudes heroicas que produce en todas las partes en que echa hondas raices el grande árbol del Catolicismo. Donde no ha muerto la caridad hay fe, y en los pueblos, en las naciones, en los individuos en que no han muerto estas dos virtudes cardinales, fuente y origen, digámoslo así, de todas las demas, aun pueden concebirse grandes esperanzas sobre sus destinos futuros. No ha llegado aun probablemente para la Europa ni para la España cristianas esa última hora que un ingenio en las angustias de su tristeza precedia, cuando creia que solo las razas del Norte podian regenerarlas. No es con las invasiones ni con los ejércitos como se regeneran las naciones, sino con la mas constante práctica de las virtudes cristianas. Las naciones y los pueblos son curables.

Y no ha sido una sola clase la que se ha mostrado tan bien en las actuales circunstancias, la que ha acudido á nuestro llamamiento. El óvulo del obrero vino á reunirse con la onza del opulento propietario, del taller del artesano salia

la dádiva como del palacio del grande, y la jóven economiza algo que destinaba á su lujo para unirlo á la dádiva del padre en favor de la grande miseria.

Los caminos de Dios son alguna vez rigurosos, pero de ellos se sacan lecciones provechosas que no se pierden ni para las almas escogidas ni para los pueblos que aun no han caído en ese indiferentismo mortal que los lleva al abismo y á la ruina.

Habia una clase respetable de la sociedad á quien con harta injusticia se acusaba por algunos de avarienta y de convertir en provecho propio y exclusivo el patrimonio de los pobres y del pueblo que administraba con sabiduría y distribuía con largueza, tacto y discrecion. Pero en esas listas de donativos ¿no se han visto pobres religiosos esclaustrados apresurarse á dar su ofrenda economizando la corta pensión que se les dá? ¿No se han leído tambien los nombres de varias comunidades de monjas que, desposeídas casi de todo, no se les ha podido arrancar la grande caridad que conservan á la sombra del santuario, y en alas de ella vinieron á traer su pequeña ofrenda? Lección es esta que rebate las calumnias. El ejemplo y las obras son los medios mas cortos y mas elocuentes de la persuasión. «Si cuando somos pobres nos compadecemos de las miserias públicas, ¿qué haríamos cuando teníamos bienes?»—Y ese clero á quien ántes de privarle de lo que tenia y destinaba á objetos eminentemente filantrópicos, sociales y humanitarios, se le calumnió, se le acusó por algunos de avaro y codicioso, ¿cómo se mostró en las actuales circunstancias? ¿Hay alguno de esos improvisados cresos que hayan hecho lo que el digno obispo de Orense, que dá sus rentas y cantidades del patrimonio de su familia? ¿hay alguno de esos que acaso cuenten hoy por miles de pesos sus rentas, cuando ántes no tenían miles de ochavos, que puedan ponerse al lado del digno arzobispo de Santiago que desprendiéndose de todo hasta entrega su coche para que se rife en favor de la grande miseria de Galicia? Cuidado que el pueblo español tiene una gran dosis de buen sentido, y con esto pulveriza los sarcasmos, las injurias, las falacias que el mentido y anti-católico filosofismo empleó mas de una vez.

Justo es decirlo, si grandes aficciones ha escitado el infortunio de Galicia dulces consuelos ha recibido tambien el que elevándose á las regiones de la Religion deduce reflexiones de los hechos que se han visto.

Hasta tuvo ocasion la muger de manifestar que en las desgracias es la primera á interesarse. Jóvenes y matronas, solteras y casadas, viudas y doncellas, todas rivalizaron en algunas ciudades de Galicia en buscar pan para el hambriento, vestido para el desnudo. Hay en la Coruña una señora que en tiempos ordinarios fué siempre, segun se nos escribe, la providencia de los pobres, la que compadecida del estado de los enfermos de los hospitales no cesó hasta establecer en ellos las virtuosas hijas de San Vicente de Paul. La señora condesa de Mina, no bien la miseria asomó la cabeza en la Coruña, cuando reunida á otras sale de puerta en puerta á pedir ropas viejas y usadas que compusieron luego con sus propias manos para cubrir á tantos desgraciados como de las aldeas llegaban casi desnudos.

Y ¿habia de quedar sin tomar parte en el alivio de esta grande catástrofe otra clase interesante de la sociedad? Háse visto en Madrid mas de una vez esta primavera á compañías y aun á batallones desprenderse de parte de su rancho para repartirlo con los desgraciados hijos de Galicia que huyendo del hambre vienen á buscar

trabajo á la corte. Mas de un dia abundantes lágrimas corrieron de nuestros ojos al cruzar por delante de algunos cuarteles presenciando cómo los valientes individuos que en ellos se alojan compartian su rancho con los infelices gallegos. Quisieron hacer mas y harán mas. El coronel y la oficialidad del regimiento del Príncipe cedieron un dia de su haber en beneficio de Galicia. Si títulos antiguos lleva este coronel que ilustran su casa puede añadir este timbre mas. En el campo de la caridad son tan notables los hechos como en el campo de batalla. Ya otros imitan su ejemplo. Ya el ministro de la Guerra acaba de secundarle y no hay duda le imitarán todas sus dependencias y todos los cuerpos del ejército. Esto nos hace repetir de nuevo que si son terribles los caminos de Dios son tambien provechosos para quien los comprende. (Católico.)

Palma 2 de julio.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana el teniente coronel graduado D. Francisco Mayol, segundo comandante del regimiento infantería de Isabel II.

Parada, hospital y provisiones, el mismo cuerpo.—El teniente coronel sargento mayor—Fabian Aznares.

ADUANA DE PALMA.

Nota de los buques que han presentado sus registros en el dia de la fecha.

Laud María, su patron D. Miguel Bauzá, de Valencia y Cullera, con arroz y otros.

Laud Pieta, su patron D. Jaime Simó, de Sóller, con trigo.

Laud San José, su patron D. Pedro Estéva, de Andraitx, con trigo y jabón.

Laud San Antonio, su patron D. Salvador Robert, de Arenís, con aros de madera.

Palma 2 de julio de 1855.—El administrador—José Peñaranda.

ADMINISTRACION DE LOS VAPORES ESPAÑOLES MALLORQUIN Y BARCELONES.

Se avisa al público que el domingo 3 de julio próximo y á las ocho de la noche saldrá de este puerto para el de Iviza con la correspondencia pública el paquete de vapor-correo *El Barcelones*, al mando del capitán D. Gabriel Medinas: admite carga y pasajeros para dicho punto. Palma 29 de junio de 1855.—El administrador—Miguel Estade y Sabater.

REVISTA DE PERIODICOS.

EL DONCEL DE JAIME II.

III.

LA PALMA DE GLORIA.

En las sombras de un templo sagrado
Que remonta sus formas al cielo,
En bellezas del arte modelo

Que erigiera la mano de un rey;
Descollar allí hermosa una palma
Con respeto se mira profundo,

En la tumba del grande Raimundo
Que postrada venera la grey.

Quién cantara tan digno la historia
Que es asaz por el orbe acatada,
Si aunque fuera con arpa dorada

No le cupo á la tierra tal don.

De divina armonía el acento
En la gloria loara entre nubes,
Solo un coro de bellos querubes

De aquel siglo el mas grande varon.

Que este sol de la patria un tiempo
Entusiasta y ardiente abandona

Y en las ondas mugientes entona,
A sus lares el postrer adios.

Que si amarga una lágrima surca
Hasta el pecho que está sin consuelo
Sublimando sus ojos al cielo

Mil duizuras le inundan en pos.

¿Qué le importan los bienes terrenos
Los honores y humanas riquezas?
¿Qué la gloria, mentidas grandezas
Que del mundo los ídolos son...?

¿Qué le importa á Raimundo la vida
Ni su hogar de este suelo querido?...
Todo lo hunde en el mar del olvido
Cual flaquezas de su corazon.

Complaciérase el cielo esplendente
Circuyendo de egregia fortuna,
Radiosa de Lulio la cuna
Blasonada de oro y marfil;

Mas su pecho que tan generoso
Le guiara en sus hechos por ende,
De estos lazos su vida desprende
Con un voto eternal, varonil.

Quiso un tiempo rendirle el destino
En el mundo homenaje potente,
Mas vinieron, erguida su frente
Ilusiones á dar á sus piés.

¿Qué son ya para el grande Raimundo
A la par de virtud los honores,
Sino el débil matiz de las flores
Por el sol marchitadas despues?

Sonriera el amor... y la gloria
Alhagara su mente y su pecho,
Y siendo este su límite estrecho
En sus cantos pasion rebosó.

Ilusiones un tiempo queridas
Con su amor ya por siempre pasaron!
Y de entónces en do se albergaron
De virtud un tesoro quedó.

¿Ilusiones y gloria!... ¿quién pudo,
Cual Raimundo jamas arrullado
Adormirse en sus alas llevado
Y en ensueños de amores vagar?

Por la hermosa que adorna Mallorca,
Cual osara aspirar su deseo,
Vencedor juvenil del torneo
Su sien viera de flores ornar.

Mas ¿qué importa si el alma afanosa
Cuan falaz allá piensa es la gloria?
¿Qué le importa que guarde la historia
Ni su nombre, y su cifra el pincel?

Solo anhela su númen de fuego
Alcazar el honor del martirio,
Y ceñirse su célico lirio
Y la palma y divino laurel.

Solo quiere que el nombre de Cristo
En su labio entre infieles resuene
Y en su loor todo el orbe retruene
Desde un polo al otro nadir,

Y por él derramar, por su gloria
De su sangre el raudal generoso,
Que por ello no hubo reposo
Y en la tierra no mas porvenir.

Tal idea acaricia su mente
Cual atrae los pechos insanos,
Riente imágen de bienes humanos
Que infeliz adormido soñó,

Tal idea en delirios le inunda,
Es su dicha, su guia y tesoro;
Impulsado por ella, su lloro
De sus ojos copioso rodó.

Y en las playas del África impía
Así luego su vista dirige
Y á Bugía cual ara se elige
Sus martirios en do consumar.

Allí pues, en tan árido suelo,
Osa entónces plantar su doctrina,
Y semilla tan santa germina
Y una flor ya por fin ve brotar.

Mas hermosa la planta está fuera
Que la esbelta que uace al desierto
En do corre del sol á cubierto
Para fuente en estenso arenal;

De esta planta el verdor es perenne,
Su raíz se desprende del suelo,
Y se ostentan sus ramas al cielo
«QUE ES LA PALMA DE GLORIA INMORTAL.»

IV.

LA TUMBA DE LULIO.

HIMNO.

CORO.

De loores y gloria un acento,
Entusiasta retruene en el mundo:
Gloria! cante al ilustre Raimundo
Gloria! gloria! á este sol mallorquin.

Una tumba de gloria en Mallorca
Con destellos de luz ilumina,
A su aspecto la gente se inclina
Lleno el pecho de amor y de fe,
Que es el genio de Lulio el egregio
Que volando en su torno enagena,

Y el recuerdo piadoso encadena
Al que á ella dirige su pié.
De loores y gloria un acento, etc.
Tuvo un tiempo el balearico imperio
Que feliz se dictara sus leyes,
Y el varon que inspiraba sus reyes
Fué de Jaime segundo el doncel.

Y estos genios brillantes huyeron,
De Mallorca cayó la pujanza;
Mas en premio su dicha le alcanza
Por el nombre de Lulio un laurel.
De loores y gloria un acento, etc.

Sencilla urna marmórea erigiera
De la patria el fervor generoso,
Cuando noble atendiera celoso
De su hijo saber y virtud.

Monumento será tan modesto
Cual sublime grandeza corone,
Que en edades futuras pregone
De aquel tiempo la fiel gratitud.
De loores y gloria un acento, etc.

En el siglo las gentes le vieron
En las lides de amor el primero,
Que liviano su plectro ligero
Los placeres del mundo cantó;

Mas un dia inclinara su frente
Hasta el polvo ana voz penetrante,
Y en sus luces entónces pujante
Los contrarios de Cristo humilló.
De loores y gloria un acento, etc.

Orne, pues, el sepulcro de Lulio
De corona de lauro la pompa,
Y loando su nombre, se rompa
El espacio que inunda la luz.

Y en conciento los ángeles digan
Su saber, su virtud, su historia,
Que fué via espinosa de gloria
Del que supo morir por la cruz.
De loores y gloria un acento, etc.

Loor eterno al varon, que tan ínclito
Del martirio alcanzara la palma;
Tal valor ostentando su alma
Como santo mostróse despues;

Diamantinas las liras celestes
Desde entónces querubés pulsaron,
Y sus lares divinos ornaron
Siempre viva de Sion y cipres.
De loores y gloria un acento, etc.

Que fué un dia en el cielo de gloria
En que sacro entonárase un himno,
Y radioso enguirnábase digno
Con diadema de lauro inmortal,

Al invicto varon que supiera
Por la cruz y su ley dar la vida,
Enseñando con voz atrevida
La ciencia de luz divina.

De loores y gloria un acento, etc.
Coro eterno de voces seráficas
En el cielo las arpas anime,
Cante á Lulio su acento sublime,
Que es inmensa su fama y loor:

Que si glorias celebra Mallorca
Que algun dia admiraban al mundo,
Ser la patria del grande Raimundo
Es escelsa su gloria mayor.

De loores y gloria un acento, etc.
Palma.—F. A. (Genio.)

BOLETIN RELIGIOSO.

Santos del dia.

SANTOS GREGORIO Y TRIFON, MÁRTIRES.

San Gregorio fué el papa VII de este nombre, elegido en 22 abril de 1073, era natural de Toscana, monge cluniacense, y uno de los pontífices que mas se han esmerado en la reforma de la disciplina eclesiástica, á cuyo efecto convocó once concilios, padeciendo por su cristiano celo muchas persecuciones y tormentos.—San Trifon era romano de nacion, tan devoto y dado al servicio del Señor desde pequeño que siendo aun de tierna edad hizo algunos milagros. En su tiempo se levantó contra la Iglesia la persecucion de Decio emperador durante la cual Trifon animaba á los flacos y exhortaba á los cobardes que no temiesen los tormentos, sino que pusiesen los ojos y el corazon en la vida bienaventurada que por medio de ellos

habian de alcanzar. El prefecto Quilino mandó prenderle y atormentarle en el ecúleo, desgarrando sus carnes y quemando sus costados; mas el santo sufrió con rostro alegre todos estos tormentos, tanto que maravillado un tribuno, llamado Respicio, de su constancia, convirtióse á la fe y luego fué preso y atormentado. Llevaron á estos dos mártires al templo para que adorasen una estatua de Júpiter la que con la oracion de san Trifon cayó en tierra hecha pedazos. Viendo este milagro una doncella gentil de las vírgenes vestales, llamada Ninfa, convirtióse tambien á la fe, por lo cual igualmente la atormentaron con Trifon y Respicio, azotándolos tan cruelmente que en aquel martirio dieron sus benditas almas al Señor á los 3 de julio de 250.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana domingo en la iglesia de San Francisco de Asis concluyen las cuarentahoras dedicadas al misterio de la Visitacion de la Purísima Virgen, siendo la exposicion á las seis; en seguida las adoraciones del Santísimo, á las diez nona y misa cantada con sermón que dirá el Pro. D. Joaquin Vidal, franciscano. A las cinco de la tarde se cantarán vísperas y á las siete la corona de la inmaculada Señora, oracion mental, la estacion al Smo. Sacramento, reservándose á las ocho y media.

— En la iglesia del Santo Hospital siguen las cuarentahoras consagradas á la Sangre preciosísima de nuestro Señor Jesucristo, esponiéndose S. D. M. á las cinco de la mañana, á las siete habrá comunión general, despues de las horas canónicas cantadas por el clero, principiará la misa mayor con música y sermón, que dirá D. Tomas Berga Pro., dominico: á las cuatro de la tarde el reverendo clero cantará vísperas y maitines, á que seguirán solemnes completas cantadas por la música, y á las ocho será reservado el Santísimo.

— En la de Ntra. Señora del Socorro, por la tarde se practicará el piadoso ejercicio del sagrado Corazon de Jesus, estando espuesto el Smo. Sacramento.

— En la de religiosas Gerónimas á las cinco y media de la tarde tendrá lugar el mismo santo ejercicio, con esposicion de S. D. M. y música.



EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 28. De Arcén en 4 dias laud Amistad, de 29 toneladas, pat. Joaquin Solá, con obra de barro.

De Argel en 5 dias laud San Pablo, de 20 ton., patron José Ferrer, con ganado lauar.

De Barcelona en 5 dias laud San Pedro, de 33 toneladas, pat. Juan Schembri, en lastre.

De idem en idem laud Carmen, de 49 ton., pat. Juan Bosch, en lastre.

Dia 29. De Mahon en 4 dias falucho Leal, de 22 toneladas, pat. Antonio Marques, con 3 pas., lana y trigo.

Dia 30. De Barcelona en 4 dias laud Especolador, de 47 ton., pat. Jaime Morey, con 2 pas., lastre y efectos.

De Gandia en 4 dias laud Carmen, de 15 ton., patron Antonio Vich, con tomates.

DESPACHADAS.

Dia 28. Para Gandia laud Santo Cristo, de 15 toneladas, pat. Pablo Bosch, en lastre.

Para Valencia laud San Cayetano, de 19 ton., patron Andres Melis, con azúcar, efectos y balija.

Para Iviza javeque Virgen de Jesus, de 25 ton., patron Juan Ferrer, con 5 pas., lastre, efectos y balija.

Para Tortosa laud San Antonio, de 24 ton., pat. José Armengol, con 1 pas., lastre y efectos.

Para Marsella polacra goleta San José, de 79 toneladas, cap. D. Juan Oliver, con 1 pas. y café.

Dia 29. Para Barcelona vapor Barcelonés, cap. Medinas, con 22 pas., géneros y balija.

AFECCIONES ASTRONOMICAS DEL DIA 5 DE JULIO.

Sale el sol á las 4 horas y 34 minutos.
Pónese á las 7 y 26

Sale la luna á las 2 y 16 id. de la madrugada.
Pónese á las 5 y 0 id. de la tarde.

HORAS Y MINUTOS

que debe señalar un reloj arreglado al tiempo medio, en el momento que un reloj de sol señala las doce ó el medio dia verdadero.

12 h. 4 m.

AVISOS

El martes 5 de julio á las nueve de la noche, se rematarán las casas de la calle de la Portella, número 28, manzana 51, juntamente con la botiga número 27, si la postura acomoda: el plan de condiciones obra en poder del corredor Andres Serra.

PATIO DE LA MERCED.

CIRCO GIMNÁSTICO.

Funcion para mañana domingo.

El fenómeno Blasco deseoso de complacer al ilustrado público palmesano, tiene el honor de ofrecerle una grande y variada funcion gimnástica, en la que tomará parte un aficionado de esta capital, y dispuesta segun el orden siguiente:

- 1º SINFONIA.
- 2º Ejercicios gimnásticos, por el Sr. Blasco.
- 3º Dobles dislocaciones, por el Sr. Salas.
- 4º Vistosos y maravillosos equilibrios tártaros y de fuerza.
- 5º Concluyendo con el niño encima de la muleta.
- 6º Varios fusiles con la torre de Babilonia.
- 7º Las plumas volantes, por el Sr. José Bosch.
- 8º La lucha romana, con posiciones académicas.
- 9º La fuerza de alcides, por el Sr. Blasco.
10. Wals de Sanson.
11. La pata de cabra, en la que tomarán parte tres herreros, un sastre y un zapatero. El Sr. Amer se distinguirá sosteniendo encima de su berriga un yunque, sobre el que se fabricará un clavo de mayor dimension, comiendo en seguida todos los artesanos. En este intermedio el fenómeno Blasco hará el toro, y se picará de encima de un borrico por un aficionado.
12. Evoluciones de los dos alcides y dislocacion.
13. Se dará fin á tan variada funcion con la gran columna giratoria, ejecutándose con ruedas de fuegos artificiales

EL VUELO DE MERCURIO.

Precios. Entrada general: 9 cuartos.—Lunetas: 9 cuartos.—Niños y soldados: 6 cuartos.—Galeria: 6 id.

Se despacharán las entradas desde las nueve hasta las doce de la mañana en la calle del Sagell, núm. 51 y desde las dos de la tarde en adelante en el mismo patio.
A las cuatro y media.

PLAZA DE TOROS.

CIRCO OLÍMPICO.

Funcion para mañana domingo.

PROGRAMA.

- 1º Despues de tocada una escogida abertura por la música dará principio la entretenida porfia de los saltadores sobre un caballo fijo.
 - 2º Evoluciones ecuestres, por el niño Francisco Torres.
 - 3º Equilibrios tártaros, por el Sr. Ferri.
 - 4º El Correo, por el niño José Torres.
 - 5º Actitudes con la gurnalda, por la niña Perez.
 - 6º La tranca española, por el Sr. Laserre.
 - 7º A petición de varios señores el niño Leandro Patron, de cinco años de edad, por segunda vez, efectuará la escena de Napoleon en el campo de Austerlitz.
 - 8º El Clown y sus discipulos, intermedio por el gracioso.
 - 9º Las aplaudidas maniobras, por el niño José Torres sobre un caballo en pelo.
 10. Vistosos juegos sobre el cordoncillo de alambre flojo, del grueso de una pluma, por la Sra. Patron, finalizando con las graciosas posturas de la capa del chulo andaluz y demostracion de la muerte del toro.
 11. Por primera vez aparecerá el caballo infernal montado por un intrépido ginete de la compañía, adornados ambos con brillantes fuegos artificiales.
 12. Por última vez la gran escena de MAZEPPA.
- Precios. Los mismos que la funcion anterior.
La funcion dará principio á las CINCO.